



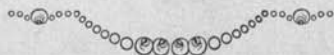
SUMARIO

- I Ofrenda.—B. Aza.
- II Carta de D. Luis Adaro.
- III Homénaje merecido.—Aniceto Sela.
- IV De D. José M.^o Madariaga, Director de la Escuela de Ingenieros de Minas.
- V Del ltimo. Ayunt.^o Mieres, V. M. Trelles.
- VI Del Subdirector de la Escuela de Mieres.
- VII El espíritu de D. Jerónimo, de D. José Alvarez Vázquez.
- VIII Sin título, de D. Joaquín A. Robles.
- IX Id., de D. Vicente Lastra.
- X Así era D. Jerónimo, de D. B. Primero.
- XI El album, de la Redacción del Facultativo de Minas.

Núm. 35

Año IV

Oviedo 1.^o de Noviembre de 1914.



NÚMERO EXTRAORDINARIO

dedicado a la memoria de

D. Jerónimo Ibrán y Mulá



AÑO IV * NÚM. 85

1.º de Noviembre
de 1914

Director:
Bernardo Aza

EL FACULTATIVO DE MINAS

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LOS CAPATACES FACULTATIVOS DE ESPAÑA

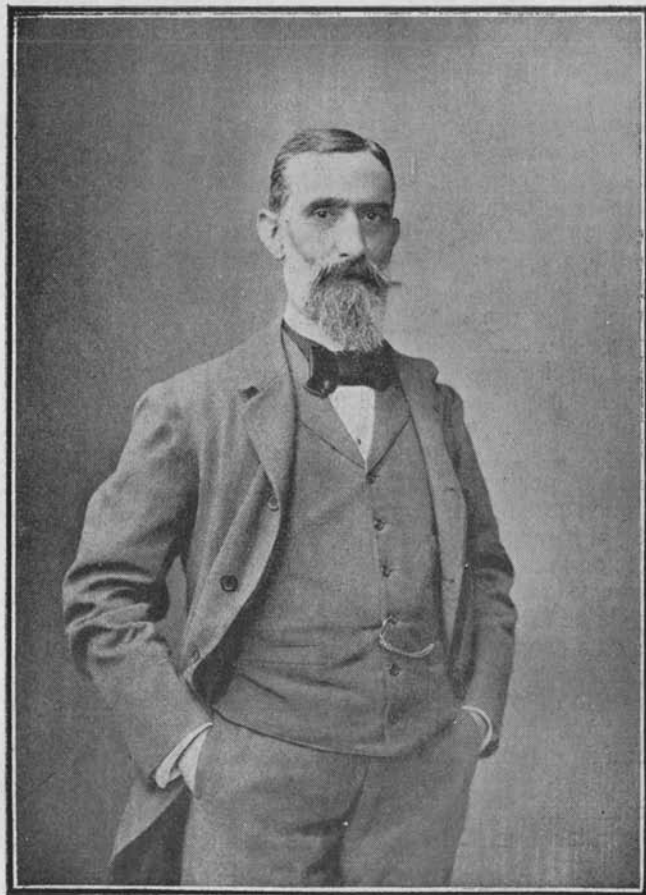
Precios de suscripción

3 pesetas año

Núm. suelto 25 cts.

Redacción y Admón.
Martínez de la Vega
MIERES

D. Jerónimo Ibrán



Nació en Mataró en 1842.—Falleció en Oviedo en 1910
Fué profesor de la Escuela de Capataces de Mieres desde el año 1881 al 1905

OFRENDA



Al inaugurar la nueva etapa de EL FACULTATIVO DE MINAS, vayan nuestras primeras palabras a expresar la grata emoción que hemos sentido viendo llegar, una tras otra, positivas y generosas las respuestas a las invitaciones que nos creímos en deber de hacer, a colaborar en este número. Reciban las distinguidas personas que hoy honran nuestras modestísimas columnas la seguridad del vivo reconocimiento que siempre guardaremos los Capataces a su rasgo de atención innmerecida.

Luego, enviemos saludos efusivos a los amables lectores y estimados compañeros que nos han dado aliento para llevar a buen fin las mejoras que nos habíamos propuesto. Y después..., ya que esta fecha es de satisfacción para todos los Capataces de Asturias, porque los progresos y avances de su Revista son progresos y avances de su mismo prestigio, volvamos reverentes la mirada y descubrámonos respetuosos ante la memoria de los caudillos beneméritos de nuestras humildes huestes, ante los iniciadores o propulsores enérgicos de nuestra instrucción científica, ante la memoria del gran Jovellanos, de D. Guillermo Schulz, de D. Jerónimo Ibrán, para ofrendarles las primicias de nuestra publicación. ¡Menguada ofrenda a sus inmensos servicios, pero indudablemente, la mejor de cuantas están a nuestro alcance!

A D. Jerónimo Ibrán va dedicado especialmente, el número de hoy. Hay de ello una razón.

Los Capataces de Asturias no podían darse por satisfechos con la participación tomada en el homenaje de la Escuela de Minas de Madrid. Creíamos que aquel homenaje iba dirigido al escritor, al sabio, al ingeniero brillante, al hombre ilustre en general, y estimábamos que el tributo de los amantes de la minería y de la industria quedó entonces rendido, pero entendimos que la deuda al maestro esclarecido, al reorganizador celoso de la Escuela de Mieres quedaba en descubierto y que éramos nosotros los obligados a pagarla. Nació de allí mismo la idea de hacer algo singular, algo propio, algo que permitiéndonos cumplir deberes de justicia hiciese patente lo que nos afecta cuanto atañe a nuestro centro de enseñanza. Pensamos en grandes cosas, en cosas tan grandes como los méritos que trataban de premiarse, pero vueltos a la cruda realidad de nuestros medios, modestísimos, insignificantes, concluimos por conformarnos con buscar expresión simbólica a lo hondamente sentido. Alguien habló de un álbum con las firmas de todos, y unánimemente fué aceptada esta forma de homenaje.

Sin embargo siguió la preocupación por acrecentar su relieve; encontramos lo proyectado demasiado inespresivo, demasiado humilde, y mientras se preparaba el álbum, habiéndose acordado reformar EL FACULTATIVO DE MINAS decidióse reunir la entrega de aquél con la publicación

de un extraordinario de éste, inaugurando las mejoras, y dedicado exclusivamente a D. Jerónimo.

Y, la verdad, estamos satisfechísimos del resultado. La afectuosa adhesión de D. Luis Adaro no obstante las preocupaciones de su alto cargo, el concurso del Rector de la Universidad de Oviedo, la intervención del Director de la Escuela Especial de Ingenieros de Minas y de la nuestra, la del Ayuntamiento de Mieres, tan dignamente representado por su Alcalde y la de D. Antonio Sempau a nombre del profesorado de la Escuela de Capataces de Mieres, dan a nuestro acto un valor, un realce que no habíamos soñado y que jamás conseguiríamos por nuestras solas fuerzas.

¡Vaya todo a enaltecer la memoria del inolvidable D. Jerónimo y que algún día, estos testimonios que con nuestros profundos respetos depositamos en manos de la venerable dama que fué su compañera, sirvan al pie de su busto en la Escuela de Mieres, de estímulo permanente a los maestros y de ejemplo levantado a los discipulos!

—
Petulantes se nos calificaría justamente si pretendiésemos trazar una nueva biografía general de D. Jerónimo, después de la labor primorosamente realizada por la *Revis-*

hoy ilustres ingenieros, habían llegado a Asturias ocho años antes con el patriótico deseo, no sólo de contribuir al desarrollo de la industria minero-metalúrgica, sino de españolizarla. Así nos lo recuerda la amable carta del Sr. Adaro y lo confirman distintos escritos del Sr. Ibrán.

D. Jerónimo al entrar en la provincia tomó la dirección de la Fábrica de Mieres y al recibir el nombramiento citado, ya la prosperidad de este establecimiento daba buena cuenta de la inteligencia y energía que, a realizar la primera parte de sus propósitos, había dedicado. «Pero...—dice en una exposición al Ayuntamiento de Mieres—no debemos contentarnos



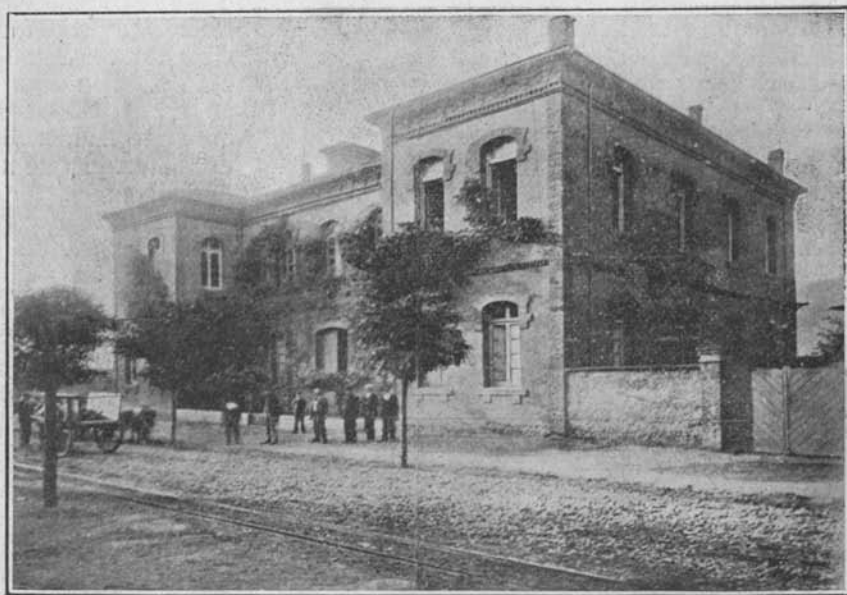
BUSTO DE IBRÁN
EN LA ESCUELA DE MIERES

ta Minera y por los señores Gamir y Palacios. Pero en cambio no podemos pasar en silencio sobre su actuación en la Escuela de Capataces de Mieres que sólo atención somera pudo ofrecer en la obra de conjunto y que sin embargo ha merecido el homenaje que hoy le dedicamos.

Fué en 1881 cuando una R. O. del 20 de Julio, ampliando los estudios de la Escuela a los de Hornos y Mecánica, nombró profesores de este Centro a D. Jerónimo Ibrán y D. Luis Adaro, sin gratificación alguna por ahora, decía dicha R. O. Estos dos,

con extraer las primeras materias, debemos elaborarlas, transformarlas, para reducir la importación y lograr que nuestro país aproveche los beneficios de esa transformación que ahora fecunda localidades extrañas; ¿para conseguirlo, qué es preciso? Entre otras cosas formar el personal subalterno de que carecemos.» Y porque hacía falta formar personal subalterno para nacionalizar la industria y sustituir «a los contra maestros, maestros de hornos, jefes de máquinas, etc., extranjeros, que se creían irremplazables» ingresó en el Escalafón Oficial de que venía separado para ocupar la subdirección de la Escuela de Capataces y cooperar personalmente a la patriótica tarea.

¡D. Jerónimo, hombre ya de gran prestigio, exprofesor de la Escuela de Ingenieros de Madrid, jefe del primer establecimiento minero-metalúrgico de la provincia, alternando el estudio de los arduos problemas de la industria naciente, con sencillas lecciones a obreros oscuros, dedicado por propia voluntad a la modesta empresa de formar Capataces!



Edificio que ocupa nuestra Escuela construido por iniciativa de D. Jerónimo Ibrán.

Tomó posesión del cargo en Julio del 81 y en Noviembre, ya su inquieta iniciativa dió vigorosas señales de existencia, presentando lumi-

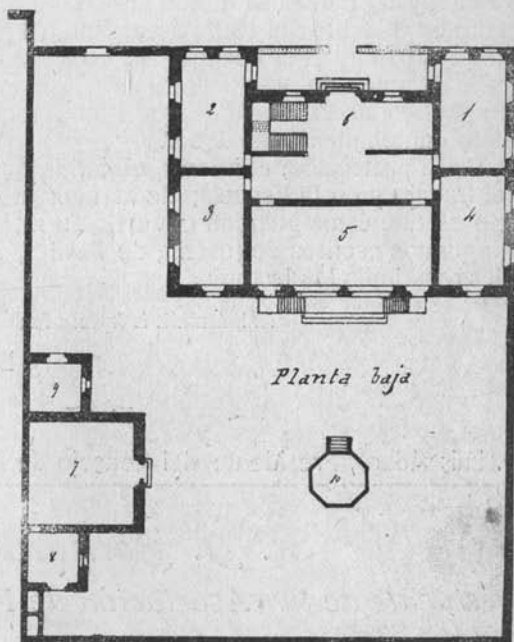
nosa exposición al Ayuntamiento de Mieres para demostrar la necesidad de construir un edificio destinado a Escuela porque el que ésta ocupaba —casa de D. Julio Fernández—era insuficiente «por el crecimiento de las colecciones» y las exigencias de la reciente ampliación de estudios.

Atendió el Ayuntamiento sus deseos. Se acordó, con auxilio de la Diputación, la construcción del nuevo edificio que ejecutó por contrata D. Modesto F. Pello, padre de nuestro querido compañero Nicolás, y el 23 de Agosto del 1884 se inauguraba con gran solemnidad por D. Alejandro Pidal, ministro, entonces, de Fomento.

En el curso de 1884 D. Jerónimo agregó a la enseñanza la asignatura de «Higiene Minera» que explicó hasta el 91, que fué suprimida, nuestro respetable amigo D. Nicanor Muñiz-Prada médico de la localidad.

Siguió al 1884 un periodo de reconstitución interior y de adaptación a las reformas, en que menudean sus acertadísimas disposiciones sobre el régimen y disciplina de la enseñanza. A ella dedicaba «el mismo celo y entusiasmo que a cuantos asuntos se le confiaban» y con su ejemplo y sus medidas rivalizaban los demás profesores en interés y asiduidad en el cumplimiento de sus deberes. Datan de entonces los Capataces que llevaron la fama de nuestro título hasta los Centros Mineros de la América latina.

Atento siempre a mantener la Escuela a nivel de los progresos industriales y observando los que hacía la aplicación de la electricidad, gestionó con gran éxito en 1896 la segunda ampliación de estudios, a base de la Electrotecnia, formando el 4.^o año de la carrera en que entraban ade-



Plano del edificio Escuela y sus dependencias.—1, 2, 3 y 4 Aulas.—5 Sala de Dibujo.—6 Vestibulo.—7 Gabinete de Electrotecnia.—Sala de Acumuladores.—9 Laboratorio de Quimica y 10 Meridiana.

más, la Descriptiva, Trigonometría, Perspectiva, Dibujo y Prácticas Topográficas.

Para la creación del Gabinete de Electrotecnia obtuvo; 25.000 pesetas del Ayuntamiento y posteriormente 15.000 para ampliación de el de Química, dotando también a la Escuela, con el mismo auxilio, de una magnífica instalación de rayos X.

En distintos documentos constan las discusiones sostenidas incluso con los Ministros de Fomento cuando pretendían reducir el profesorado que él se afanaba en aumentar a medida que la concurrencia de alumnos o ampliación de estudios lo exigían.

Explicó varias agnaturas. Como dice el Sr. Palacios, no consideraba rebajada su dignidad de jefe por ocuparse aún de las más elementales, pero la suyas predilectas fueron la Metalúrgia y la Mecánica.

En Septiembre del 1905, ascendido a Inspector General del Cuerpo, tuvo que abandonar la Escuela que estaba a la cabeza de las similares de España después de veinticuatro años de labor incesante, entusiasta y afortunada dejando estela de gratísimos recuerdos y áltos ejemplos de austero cumplimiento del deber.

De la protección, el interés, el cariño que dispensó a los Capataces en el trabajo y en la Escuela; de la aureola de respetuosa admiración y afecto en que éstos guardan envuelto su recuerdo, os darán perfecta idea los ingenuos escritos de Josefin, de Robles, de Lastra, de Primero a los cuales remitimos los lectores.

Por la Asociación de Capataces Facultativos de Minas, H. y M. de Asturias

BERNARDO AZA

PRÉSIDENTE



D. Luis Adaro, Presidente del Consejo de Minería

Sr. D. Bernardo Aza

*Presidente de la «Asociación de Facultativos de Minas,
Hornos y Máquinas de Asturias»—Mieres.*

Mi distinguido amigo: Me anuncia V. en su grata carta fecha 18 del actual que esa Asociación, en la cual cuento yo tantos y tan buenos amigos, se propone dedicar a la memoria de D. Jerónimo Ibrán un álbum y un número extraordinario de la revista EL FACULTATIVO DE MINAS, y me invita V. a que coopere al homenaje dedicando unos cuantos renglones a mi ilustre compañero e inolvidable maestro.

Escasos resultarían siempre, por muchos que yo escribiera, si en ellos hubiese de consignar fielmente cuanto el progreso industrial de Asturias, realizado en nuestros tiempos, debe a aquella enérgica voluntad, a aquella clara inteligencia, a aquel buen corazón; pero agobiado por el trabajo y enfermo a la ocasión, he de contentarme con los muy pocos que dedico en esta carta, contestando a la de V., no tanto a enaltecer el recuerdo de aquel insigne ingeniero, como a congratularme de que su sano ejemplo de moralidad y de civismo, sea seguido, a más de venerado, por agrupaciones de hombres fuertes, cultos y animosos que, cual la que V. tan dignamente preside, tienen conciencia de su influjo social y fían más en la elocuencia del trabajo que en la de las palabras para demostrar que engrandeciendo a la patria chica es como llegaremos un día a reconstituir la gran patria española.

Ya van pasados más de cuarenta años desde que Ibrán y yo fuimos a Asturias deseosos de contribuir al desarrollo de la industria minero-metalúrgica regional y con ánimo de españolizarla totalmente.

Ambos íbamos atraídos por el carbón y el hierro, factores determinantes del progreso industrial, cuya producción solo podría impulsarse fomentando las vías de comunicación, atrayendo capitales y estimulando la enseñanza profesional; pero a él, por su inmensa superioridad en todos conceptos, le correspondía ir delante; a mi, seguirle e imitarle. Si en alguna ocasión dejé de hacerlo, cúlpese de ello a las exigencias de encontrados intereses, sin que ellas entibiaran jamás nuestro recíproco afecto.

En su labor magistral de reorganización y ensanche del establecimiento de Mieres, él vió claro que la metalúrgia regional, atendida entonces a la fabricación del hierro por procedimientos que implicaban un gran consumo de combustible, disponía aun de bastantes años para merecer instalaciones perfeccionadas y exigía el concurso de amplias explotaciones mineras; y por eso, dentro de un plan concienzudo y metódico, que Dios sabe con cuantos afanes pudo desenvolver, al desarrollar los talleres de fabricación y construcción, organizó simultáneamente las hulleras del gran macizo central de Pólio

y las minas de hierro del Naranco, poniendo la vista en las de Quirós.

Así, aprovechando los combustibles inferiores para vender bien los escogidos, y utilizando minerales pobres extraídos a bajo precio, demostró que el problema de la siderurgia regional se concretaba al aprovechamiento económico de los recursos naturales indígenas.

Yo, me limité modestamente a estudiar la estructura estratigráfica de las montañas astúricas en su relación con los criaderos minerales y, muy en particular, con la disposición de la cuenca carbonífera, siempre con la idea de ir formando grandes agrupaciones capaces de garantizar un amplio desenvolvimiento de la producción. Consideraba yo esta industria como fundamental de la organización económica de la región y de mayor atractivo para los capitales industriales, y no cesé en la labor complementaria de abrir puertas, por mar y tierra, al carbón asturiano para hacerle accesible al mercado general.

Entonces tenía yo en concepto secundario a la industria siderúrgica, reputándola como un poderoso e indispensable factor del consumo local de los combustibles menudos, no exportables. Si las vicisitudes financieras, y mis pecados, me llevaron después a ella, fué cuando dominando ya el acero sobre el hierro en casi todas las aplicaciones de la construcción y de las artes mecánicas, y decidido el litigio de la fabricación a favor de las instalaciones próximas a los minerales especiales, las fábricas de Asturias, instaladas para el hierro y poseedoras de minerales sobrado fosforosos para el acero Bessemer, escasos de ese metaloide para el Thomas, y excesivamente silíceos para convenir a los procedimientos ácidos ni a los básicos, se encontraban en situación de abordar de frente el problema experimental de las calidades de las materias primeras, que no es otro que el de los sistemas de fabricación, borrando de su inventario grandes sumas representativas de las antiguas instalaciones y aportando otras nuevas, en circunstancias financieras difíciles, a fin de subvenir a una oportuna y costosa transformación. Habían ya mentado grandes hornos y excelentes trenes para obtener y labrar el acero; pero, no habían comenzado por el principio, puesto que no resolvieron antes la

cuestión de contar con fundición barata, es decir, a un precio de coste en relación con su calidad y con el tratamiento adecuado a su conversión en acero.

En cuanto a la Escuela de que todos ustedes proceden, allá por el año 1873 la encontramos mi buen compañero D. Tomás Tinturé y yo, instalada en Oviedo, en una buhardilla con honores de desván, y tan misérrimamente atendida que en alguna ocasión hubimos de pagar de nuestro bolsillo el petróleo destinado a alumbrar las clases nocturnas. Hasta allí acudían algunos buenos alumnos, obreros procedentes de las minas de Langreo y Mieres, quienes, en buena parte, fueron después renombrados capataces facultativos; pero la enseñanza que podíamos dar era en extremo deficiente y no mejoró cuando logramos un local más adecuado en los bajos de San Vicente del cual fuimos al fin desalojados como gente que estorbaba en todos lados. Lo único que de allí sacamos en limpio fué una buena colección de minerales del país, que figuró antes en una exposición provincial, la cual colección formó el núcleo de las que han servido después a la instrucción de más afortunados alumnos. Fué entonces cuando recordando que el insigne don Guillermo Schulz había fundado esa Escuela en Mieres, pensamos en trasladarla de nuevo a esa villa; y no cesamos de gestionar hasta que lo conseguimos. Por cierto que parte muy principal tuvo en ello aquel inolvidable *Pepe Menéndez*, alcalde a la sazón de Mieres, hombre activo, de clarísima inteligencia, abierto a toda clase de ideas elevadas, entusiasta partidario de cuanto pudiera contribuir al progreso de su pueblo y de su provincia. Y ahí quedó la Escuela, difundiendo su beneficiosa enseñanza, y arraigó cuando Ibrán aprovechando el hermoso edificio que trazó González Ferrer, y disponiendo de grandes relaciones y medios, ensanchó sus programas y la dotó del excelente material que hoy posee.

Fué tremendamente doloroso ver morir, en pleno disfrute de su vigor intelectual, a un hombre tan útil y tan bueno. Quedaron sus obras industriales, sus libros y su ejemplo. De este caudal valiosísimo, pueden ustedes aprovecharse los hombres nuevos y emprendedores, los que tienen ustedes fé en el resurgimiento del país por medio de la instrucción y del

trabajo, los discípulos de los discípulos de aquel gran maestro.

La obra de ustedes será, en cierto modo, más fácil que la nuestra; porque ustedes encuentran un ambiente industrial más oxigenado. Nuestros tiempos fueron de incesante lucha; hemos tenido que vencer, a veces, enormes resistencias pasivas para lograr un efecto útil reducido a espensas de dolorosas decepciones.

Con razón dijo el entonces Ministro de Fomento D. Miguel Villanueva, en el acto de inaugurar el monumento dedicado a Ibrán en la Escuela de Minas de Madrid, al recordar los hechos más salientes de la vida de tan ilustre ingeniero: *«esos eran los triunfos, los éxitos, los momentos gloriosos; pero para conseguirlos, cuántos desengaños, cuántas amarguras, cuántas decepciones, habrá sufrido ese hombre!»*

También esa ejemplar virtud, ese legado, nos deja a quienes, como ustedes los capataces facultativos y nosotros los ingenieros, practicamos la profesión no solo para ganarnos la vida, sino para cumplir un alto deber social.

Ustedes, al imitarle y ensalzarle pueden estar satisfechos del modo con que han respondido a ese cumplimiento. A mi, que tanto he aprendido de Ibrán y de ustedes, ya no me resta otro que dedicar, antes de que las pocas facultades que me quedan se rindan a la vejez y al cansancio, el poco tiempo que mis ocupaciones oficiales me dejan disponible, a consignar en memorias, informes, o notas sueltas, para que puedan ser de utilidad a ustedes, los que nos van sucediendo, los estudios y observaciones que he ido reuniendo durante los muchos años que he pasado en esas bellísimas montañas, con lo que, a la vez, pagaré el tributo debido a la hospitalidad de la culta región donde he dejado tantos discípulos y tan buenos amigos.

Saluda a todos ellos, y pide a usted disculpe que no haya sabido corresponder con mejor fortuna a su atento requerimiento, quien es su muy afectísimo amigo.

L. ADARO.

Rector de la Universidad

Homenaje merecido

Pocos hombres han trabajado por Asturias tanto como don Jerónimo Ibrán. Pocos han dejado huella tan luminosa de su paso por la vida. Bien merece su memoria el homenaje que hoy le consagran los Capataces de minas, hornos y máquinas; tributo de admiración, de respeto y de cariño, íntimo, piadoso, sin pompas oficiales, pero sentido y expresado cordialmente.

Siendo, como fué, Ibrán un gran industrial, un ingeniero a la moderna, un escritor sobrio y recio, quizá en ninguna de las múltiples empresas a que consagró su actividad hubo de complacerse tanto como en la dirección de la Escuela de Capataces de Mieres. Se sentía allí en su casa, rodeado de compañeros y amigos, confortado por el afecto de aquellos alumnos, que veían en él más que al maestro al mentor, que había dirigido sus primeros pasos en la mina o en el taller y continuaría guiándolos cuando salieran de la Escuela.

Se había percatado perfectamente de la elevada misión social, a la vez que científica, que centros como las Escuelas de Capataces, deben realizar; de los complejos problemas económicos y obreros a que tienen que atender, al mismo tiempo que enseñar las Matemáticas, la Física o el Laboreo; del influjo que sobre las nuevas generaciones de trabajadores pueden ejercer capataces y contra maestros aptos, ilustrados, pero, sobre todo, honrados, íntegros, ecuanímenes, bien dispuestos para contribuir, por su parte, a la solución de las hondas cuestiones que se agitan en el mundo del trabajo.

La acción de la Escuela, desgraciadamente poco intensiva, por las condiciones de su organización, la prolongaba D. Jerónimo en la calle, siempre en contacto con los alumnos y con todos los trabajadores. Por eso muchos de los que hoy dirigen acertadamente empresas industriales, otros que han sabido labrarse un lisonjero porvenir, y aun los que continúan siendo humildes trabajadores manuales, poco más elevados que los

que carecen de título facultativo, recuerdan agradecidos su labor y bendicen su memoria.

A su homenaje uno yo el de la Universidad de Oviedo, muchos de cuyos profesores han podido apreciar de cerca la hermosa obra de Ibrán, y el mío propio, cordialísimo, sincero y entusiasta.

ANICEFO SELA

Rector de la Universidad de Oviedo.



D. José M.^o Madariaga, Director de la Escuela de Ingenieros de Minas y de la de Capataces de Mieres.

Deber es de los pueblos y de las colectividades honrar a sus conciudadanos, que, por el ejemplo de sus virtudes o la recta aplicación de sus talentos, se destacan sobre la masa general: con ello se rinde un tributo a la justicia, y se estimula a las generaciones posteriores. Y si a esta honra son acreedores los que con sus buenos ejemplos edificaron a sus prójimos, y los caudillos que guiaron a sus ejércitos a la victoria, lo son, también, los hombres de estudio que con su trabajo perseverante descubrieron verdades importantes en el orden especulativo, hicieron inventos provechosos para el bien común, o contribuyeron a aumentar la riqueza pública, poniendo en circulación la que la tierra atesora en sus entrañas.

El Cuerpo de Minas ha contado siempre en su seno individuos de esta última clase, y la hermosa Región Asturiana ha sido campo de operación de varios de ellos. Citaré sólo, para no ofender la modestia de los que viven, los nombres de D. Guillermo Schulz, y D. Jerónimo Ibrán. Los estudios geológicos del primero permitieron descubrir una gran parte de la riqueza mineral de Asturias: el segundo, con sus grandes iniciativas y su cooperación a las de hombres de negocios de aquel país, hizo arrancar, y transformó, después, gran parte de aquella riqueza para hacerla de provecho común. No es ocasión de hacer la biografía de este hombre eminente, trazada con notable acierto por el Ilmo. Sr. D. Pedro Palacios, Director de la Escuela de Ingenieros de Minas, en la época en que se rindió en la misma un sentido homenaje a la memoria de Ibrán. Sólo recordaré que

este hombre esclarecido, secundando poderosamente a D. Numa Guillhou, reorganizó y dió nueva vida a la importante «Fábrica de Mieres», contribuyendo a crear, después, la Sociedad de este nombre. Débese a su iniciativa, también, la creación de la «Compañía de ferrocarriles de Asturias», y su benéfico influjo se dejó sentir en la mayor parte de las empresas importantes de la Región Asturiana. No descuidó, sin embargo de sus múltiples ocupaciones industriales, la atención que requería la reorganización, a él debida, y la buena marcha de la Escuela de Capataces de Mieres, por la cual demostró siempre particular predilección. Dió enseñanza provechosa en esta Escuela a muchos individuos, como antes de su marcha a Asturias la había dado a muchos alumnos de la Escuela de Ingenieros, cuyas Cátedras de Metalúrgia General y Construcción desempeñó por espacio de algunos años. Escribió entonces el Album de Metalúrgia General que nos sirvió de texto durante mucho tiempo, y que en aquella época estaba a la altura de las mejores obras similares del extranjero. Causa verdadero asombro considerar la labor estensísima realizada por Ibrán durante su vida profesional: prueba de ello es, entre otras que pudieran citarse, la publicación que hizo en 1902 del libro dedicado al «Cálculo de puentes metálicos», que consultan hoy día con notable fruto los especialistas en esta clase de trabajos.

Fué, pues, Ibrán, Ingeniero distinguidísimo que dió pruebas de su gran valer trabajando como minero, como metalurgista, como constructor y como maestro. Vivo se conserva en la Escuela de Ingenieros el recuerdo del día 8 de Febrero de 1913, en que en presencia del Excmo. Sr. Ministro de Fomento y de muy ilustres personalidades, se descubrió el busto de bronce que en su memoria se ha erigido a espensas de muchas Sociedades mineras y metalúrgicas, de Ingenieros de Minas, y de Capataces y Obreros asturianos que quisieron en aquel momento rendir público homenaje a la memoria de Ibrán. La Escuela de Minas custodia con noble orgullo este busto de uno de los antiguos Profesores en la misma, en lugar preferente y visible, para que sirva su ejemplo de estímulo a los Ingenieros que en ella se forman.

Los Facultativos de Hornos y Máquinas de Asturias, ya

asociados entonces a aquel acto y dignamente representados en él, quieren ahora, por iniciativa propia, dedicar un recuerdo a la memoria de su maestro y bienhechor. Merecen por ello plácemes, que el reconocimiento de los beneficios, honra a quien prodigó éstos y a quienes confiesan aquél, tanto más cuanto que estos beneméritos hombres de trabajo, al inspirar sus actos en los buenos ejemplos de honradez y de laboriosidad que Ibrán les dejó, le tributan el máspreciado homenaje.

J. M. DE MADARIAGA.

Madrid y Octubre de 1914.



Del Ilmo. Ayuntamiento de Mieres

Sr. Director de EL FACULTATIVO DE MINAS.—Mieres.

Muy Sr. nuestro: Esta Corporación, que tengo el honor de presidir, no puede dejar de responder al simpático y nobilísimo acto que ustedes los Capataces de Minas de Asturias, tienen en proyecto para honrar la memoria del ilustre ingeniero que fué en vida querido convecino y propulsor de la riqueza hullera y siderúrgica de nuestro pueblo, D. Jerónimo Ibrán.

Vayan, pues, estas líneas a ocupar el puesto que les corresponde en el acto referido, como expresión del cariño y de la admiración que sentimos por el insigne Maestro que tanto bien ha hecho a este pueblo en los órdenes de la cultura y de la industria.

En el corazón de todo mierense que haya vivido en los tiempos de las nobles influencias de D. Jerónimo, se levanta este nombre como evocación sagrada de recuerdos de una época que todos señalamos como la más hermosa de Mieres; en élla, al igual que en todas las de la historia de los pueblos, hay un hombre que sobresale por sus elevadas condiciones intelectuales y morales, por sus extraordinarias virtudes cívicas, y éste ha sido D. Jerónimo Ibrán. El fué quien llenó aquellos tiempos de gratísima recordación por haber sido poderoso en todas las empresas que han hecho grande y respetable en el comercio mundial al pueblo de Mieres.

Precisamente el que interpreta, dá forma y autoriza estas líneas, expresivas de los sentimientos de admiración y cariño de esta ilustre Corporación hacia el homenajeado, puede decir, con verdad, que D. Jerónimo, ha sido para Mieres, no un coadyuvador oportunista de su engrandecimiento industrial, sino algo más: un mierense connaturalizado y compenetrado, por vínculos de un profundo y filial cariño, con este pueblo que él llamaba suyo, con el acento amoroso del hijo que llama suya a su madre.

Por eso Mieres, y en su representación el Ayuntamiento, está obligado a contribuir siempre al mayor enaltecimiento del nombre de D. Jerónimo Ibrán, prestando, por consiguiente, su concurso a la obra meritísima que en honra de su augusta memoria le van hacer los simpáticos Capataces de Minas de Asturias, los cuales cumplen también con ello, la obligación sagrada de testimoniar al que fué su protector y Maestro, el sentimiento de la eterna gratitud que le deben por los grandes beneficios que de él han recibido.

Y aprovechando esta ocasión, hacemos extensiva la expresión de nuestros respetos y cariños a la ilustre dama doña Teresa Cónsul, viuda de Ibrán, esposa amantísima del llorado Maestro, la cual compartió con él las satisfacciones de su vida, llena de ejemplos que admirar y de virtudes que imitar.

Y felicitando con entusiasmo a los organizadores del homenaje al Sr. Ibrán, nos es grato manifestar a usted, Sr. Director, nuestro agradecimiento por su fina atención de concedernos un lugar en su revista para el acto que se proyecta.

Por el Ayuntamiento,

El Alcalde,

VÍCTOR MÉNDEZ TRELLES

Mieres 30 de Octubre de 1914.



D. Antonio Sempau, subdirector de la Escuela de Mieres

El profesorado de la Escuela de Capataces de Minas de Mieres, no olvidando su carácter paternal, respecto a todos

aquellos que han sido alumnos de la misma, se adhiere con el mayor entusiasmo a este homenaje cariñoso que la Asociación de los mismos, por su órgano en la prensa, dedica al insigne maestro de todos D. Jerónimo Ibrán.

Bien frescos están aun en la memoria, de la numerosa representación asturiana que asistió a la inauguración del busto del mismo, en la Escuela de Ingenieros de minas, los recuerdos de los sentidos discursos pronunciados por los ingenieros Sres. Palacios y Gamir, Presidente y Secretario respectivamente de la Comisión organizadora, del Sr. Llano, Presidente de la Asociación de Capataces de Mieres, del ilustre hombre público asturiano D. Alejandro Pidal y del entonces Ministro de Fomento Sr. Villanueva, haciendo el panegírico de las extraordinarias dotes de inteligencia y laboriosidad que adornaban al ilustre ingeniero Sr. Ibrán.

El folleto publicado como complemento de aquel acontecimiento, resume todos los discursos citados y es a modo de monumento literario, que en unión de los bustos instalados en las Escuelas de Madrid y Mieres, concurre a hacer imperecedera la memoria del que tan alto supo colocar el nombre de los técnicos españoles especialmente en las explotaciones de hulla y fabricación del hierro y sus aplicaciones a las construcciones metálicas en sus múltiples ramas.

Hombre de grandes iniciativas, con una poderosa inteligencia y voluntad férrea, acometió con singular acierto un sin número de problemas industriales, no sabiendo que admirar más si al hombre científico o al técnico, al financiero o al hombre social. Su paso por la industria asturiana se marca por un desarrollo vigoroso de la minería, la metalúrgia y los ferrocarriles, influyendo en general en todo cuanto fuese progreso de la región.

El Sr. Palacios sigue paso a paso, en su interesante discurso, la vida del Sr. Ibrán, presentándonoslo unas veces como publicista con sus dos obras de gran valer, el Album de metalúrgia y el tratado de Puentes metálicos, otras como sabio profesor dejando su nombre a gran altura, tanto en la Escuela de Ingenieros de minas, como en la nuestra de Mieres, amén de sus datos de ingeniero de que acabamos de hacer mérito.

Su paso por la Escuela de Mieres, se marca por un impulso grande dado a los estudios, que amplió en dos ocasiones y por la construcción del actual edificio, buscando recursos para el mismo. Continuador inteligente de la obra iniciada por don Guillermo Schulz, dedicó los mayores entusiasmos al problema de formar excelentes auxiliares técnicos para la industria minera, y natural es que en justa reciprocidad los Capataces facultativos de minas salidos de la Escuela de Mieres sientan verdadera veneración por el que consideraban más que como un Jefe, como un padre y le dediquen este homenaje.

Siguiendo tan simpático impulso, el profesorado de la Escuela de Mieres se considera muy honrado con rendir una vez más, al lado de los que han sido sus discípulos, el testimonio de admiración por el que tantos años fué su jefe y dejó un nombre preclaro en la Ingeniería española.

A. SEMPAU

Oviedo 27 de Octubre de 1914.



D. José Álvarez Vázquez, Capataz Facultativo de M. H. y M.

El espíritu de D. Jerónimo

Pocos habrá que con más motivos que yo puedan referir cosas íntimas del inolvidable D. Jerónimo Ibrán; pues he tenido la suerte de trabajar tanto a su lado y de recibir de él tan buenos ejemplos que no prodigarlos me parecería imperdonable.

Todo cuanto se haya dicho de la perseverancia que aquella inteligencia privilegiada tenía para el trabajo, resulta pálido ante la realidad porque D. Jerónimo (como siempre le hemos llamado los de casa) no tenía tiempo para estar enfermo, o mejor dicho no se dejaba estar enfermo; pues cuantos días en que aquejado por alguna dolencia que le impedía bajar a la fábrica, tengo yo subido a su casa y allí lo encontraba, trabajando sin descanso y venciendo con su voluntad de hierro los impulsos de la fiebre.

En aquel tiempo en que era yo aun muy joven trabajaba a su lado no con el interés de un empleado que va a ganar su sueldo, sino con el cariño que él se merecía, poniendo en la pluma o en el lapicero que trazaba los rasgos de algún dibujo todo el entusiasmo de mi juventud.

¡Lástima que mis pocos años y mi poca experiencia me hayan privado de recoger de él siquiera algo de aquellas sabias lecciones que ahora me son tan necesarias!.....

Tenia D. Jerónimo entre sus genialidades una que cuantos dibujábamos en aquella época en la Fábrica de Mieres, temíamos de un modo atroz (sobre todo cuando ya teníamos un plano dado de tinta) porque al llegar a nosotros siempre encontraba alguna corrección que hacer, y para ello se servía de un lapicero de mina tan negra y marcaba con él trazos tan gruesos que no había goma capaz de borrarlos, y aunque como era natural aquellos rasgos eran siempre lección beneficiosa y necesaria para nosotros, no dejábamos por eso de desesperarnos.

A propósito de esto; he de referir un caso que nos ocurrió al tambien inolvidable Ramón Rodríguez y a mi estando dibujando el primer plano de población que se levantó de la villa de Mieres.

Llevábamos el plano casi terminado cuando una tarde se reunió con nosotros D. Jerónimo y para hacernos algunas indicaciones sobre el trazado de las nuevas calles, sacó de su bolsillo un lapicero, y esto nos hizo temblar, pues era seguro que con él se proponía trazar aquellos rasgos imborrables a que estábamos tan acostumbrados; pero Ramón con la serenidad que le era característica le hizo la indicación de que señalara sin marcar y entonces en vez de incomodarse como algunos supondrán con la sonrisa de todo el que tiene gran corazón, y que yo he sorprendido tantas veces en sus labios, se limitó a indicarnos el trazado sin hacer ninguna raya; cosa que le hemos agradecido con toda nuestra alma.

Por eso, a que no expresarlo, al entrar en su casa y encontrarme con su cadáver, que parecía la imagen del deber cumplido, lloré como se llora a un padre; pues así había sido él para mi.

Se decir que desde entonces; ocurre en mi un fenómeno particular y no me parece muerto D. Jerónimo, porque su imagen, su carácter, su rectitud, están grabados constantemente en mi imaginación y cuantas veces decae mi ánimo por las rudas luchas del trabajo sobre todo con la complicación de las cuestiones sociales, reconcentro mis ideas e invoco su espíritu que me conforta y me dá ánimos para seguir luchando y ganar honradamente como él me enseñó el pan de mis queridos hijos.

J. ALVAREZ.

Gijón 10-914.



D. Joaquin A. Robles, Capataz Facultativo de Minas, H. y M.

Acepto muy gustoso y dándome por muy honrado la amable invitación de mis estimados compañeros de EL FACULTATIVO DE MINAS, para colaborar en este número dedicado a un simpático y laudable fin.

Los que hayan conocido a D. Jerónimo Ibrán no podrán menos de mirar con agrado cuanto tienda a recordar y enaltecer la memoria de aquella personalidad. Y a los que le hemos apreciado bajo el doble aspecto de discípulos y subordinados en el trabajo, nos satisfará doblemente este acto de homenaje, ya que pudimos admirar bajo más de una perspectiva el relieve de aquella gran figura.

D. Jerónimo, personalmente considerado, era todo lo contrario de lo que parecía a juzgar por la primera impresión. Aquel cuerpo enjuto y nervioso, de movimientos resueltos, aquella voz potente y bronca, aquella barba áspera y gris contrastando con el semblante bronceado y serio y aquella mirada audaz e incisiva, hacíanle aparecer a primera vista como un hombre hosco y poco tratable; más después de este efecto pasajero pronto se atisbaban a través de esas apariencias las excelentes cualidades morales de que tantas pruebas dió en el transcurso de su laboriosa vida.

Nunca podrá Mieres olvidar sus gestiones como director de la Fábrica, como diputado provincial y como director de la Escuela de Capataces.

Como director de la Fábrica se distinguió, aparte de su excepcional inteligencia, por las paternales consideraciones al personal a sus órdenes. Como diputado, casi puede asegurarse que no hay familia en el concejo que no deba reconocimiento a su memoria. Como director de la Escuela, se puede decir, sintetizando, *que la hizo él.*

Los que tuvimos la fortuna de ser sus discípulos recordaremos siempre con gratitud las horas que hemos pasado oyendo sus sabias lecciones. Sobre todo en la siderurgia ponía tal interés y entusiasmo, que él hablando y nosotros prestando religiosa atención hubo clase que se prolongó dos horas y media, sin que de una ni de otra parte se advirtiese el menor síntoma de cansancio; antes, al contrario, a la mayoría de los alumnos parecíanos que no había durado más de lo normal.

Había que ver y oír al notabilísimo profesor, en catorce o dieciseis clases consecutivas, desarrollar todo el proceso de la fabricación del hierro y el acero, sin omitir el menor detalle, desde la cimentación del alto horno hasta el último cilindro de laminación, y desde la mena de hierro que ingiere el tragante hasta el acero convertido en utensilios bruñidos.

D. Jerónimo daba muy poco que hacer al alumno. Le sonaba con algunas hábiles preguntas para cerciorarse de que había estudiado con mejor o peor aprovechamiento el tema del día, y enseguida tomaba él la palabra, y con voz clara y reposada unas veces y otras en tono elevado y vibrante, pero siempre lógico y persuasivo, exponía las cuestiones con tal claridad que no había entendimiento que se revelase a su elocuencia.

Era una figura imponente y al mismo tiempo atractiva la suya en el sitial del profesor. Constantemente inquieto, se atusaba nerviosamente la barba, paseaba por la plataforma, dibujaba y hacía números en el encerado, y sorprendía con una pregunta al que menos la esperase. Y cuando la respuesta no le satisfacía, hundía las manos en los bolsillos del pantalón, fijaba la vista en el techo del aula y empezaba a tararear, silbando, una canción cualquiera. Esto llenaba de *encogimiento* y de *espanto* a la *víctima*.

Indudablemente D. Jerónimo era un hombre eminente, de esos que hacen mucha falta en España. Circunscribió su acción

a esta provincia, pero había nacido para llenar mayores huecos. Tenía condiciones de hombre nacional.

JOAQUÍN A. ROBLES.



D. Vicente Lastra Hevia, Capataz Facultativo de Minas

Sobre todos los sentimientos de afección de la criatura, ninguno, como el de la gratitud satisface más al alma, porque viene a ser como el cumplimiento sagrado de una obligación que el agradecido contrajo ante los altares del honor y a presencia del oficiante de la justicia, que es la conciencia, con el noble semejante que da origen a ese sentimiento. Es, pues, la gratitud tan necesaria, como todos los afectos que forman la moral universal. Convencidos de este principio entendemos que la Asociación de Capataces Facultativos de Minas de Asturias cumple los inexcusables deberes que uno a uno tienen sus individuos de rendir pleito homenaje a la memoria de D. Jerónimo Ibrán.

Para cuantos tuvimos la honra de vivir en su contacto, el recuerdo de D. Jerónimo Ibrán, será siempre de religiosa y cotidiana evocación. En la esfera de nuestra actividad privada, lo mejor son sus frases, sus consejos, sus afectos; en la de nuestra acción profesional, no podemos dar un paso sin las orientaciones que dió a nuestra inteligencia, tanto en el aula, como en la mina y en el gabinete. ¡Jamás olvidaremos aquel hombre que lleno de ciencia y amor, y libre de toda preocupación de orgullo, entraba con nosotros en la mina y después de explicarnos con sapientísima palabra las diversas fases geológicas del terreno y por consecuencia la mejor dirección de los trabajos mineros, no se recataba para pedirnos las *petacas*, *echar un cigarro* y departir con nosotros como padre dulce con hijos respetuosos y estimados!

¿Quién puede olvidar la generosidad y la caridad de aquel gran señor de las virtudes humanas, cuando interesado por nuestra situación económica, lo mismo prestaba su fianza pecuniaria y personal para solventar nuestros compromisos que

firmaba adelantos de nuestras pagas para remediar las calamidades de nuestros hogares?

Puede decirse, sin hipérbole, con justicia, que D. Jerónimo Ibrán, difundió por el valle de Mieres, un ambiente sano, tranquilo de moralidad y de dulzuras, que añoramos los que le hemos vivido y disfrutado a medida que se desvanece falto del poderoso aliento con que él le alimentaba.

Natural es que lloremos su pérdida y honremos su ilustre memoria. Para los Capataces de Mieres, ha sido sabio maestro, gran protector y padre cariñoso.

¡Que Dios haya premiado sus altas virtudes!

VICENTE LASTRA

Presidente de la Sección de Mieres



D. Benito Primero Martínez, Capataz Facultativo de Minas

ASI ERA D. JERÓNIMO

Siento no haberle conocido.

Varias veces he oído hablar del hombre ilustre, a quien dedica sus humildes columnas el presente número de nuestra revista; en varias ocasiones he oído referir algo de lo mucho y bueno que hizo; pero, la verdad, aunque siempre noté en tales conversaciones lo mucho que se le quería, el respeto que se le debe y el profundo agradecimiento que Capataces e hijos de Mieres le adeudamos, confieso ingenuamente, que, en ninguna ocasión como en la que voy a referir, he sentido tan honda impresión.

Fué en una visita a cierto Capataz, que ocupa elevado puesto en la Sociedad Fábrica de Mieres, hecha con el exclusivo objeto de recoger sus impresiones sobre D. Jerónimo.

Me recibió muy bien, y expuesta mi pretensión ¿qué quiere usted que le diga?—me preguntó.

Usted que cursó con él—le respondí—; que estuvo a sus órdenes durante mucho tiempo, no dejará de conservar en su memoria cualquier sucedido que sirva para mi propósito.

¿Algo de su carácter, de su manera de ser?

Efectivamente —repliqué—.

Pues allá va un dato que le caracteriza, como buen profesor, y como humorista, pues de esto tenía mucho.

Explicaba en nuestra Escuela la asignatura de Mecánica. En una ocasión sacó a explicar la lección a un alumno que responde por las iniciales «C. S.», y le mandó que pintase en el encerado una caldera vertical.

Requiere el alumno tiza y cepillo, y empieza a trazar lo que D. Jerónimo le había mandado. Mientras tanto, el profesor, se hallaba colocado de espaldas y veía pasar la multitud que se dirigía al mercado, pues era un domingo.

Cuando le pareció, vuélvese; y después de mirar un rato alternativamente, ya a la caldera trazada, ya al alumno, dice con aquella potente voz que tenía ¿y eso que es?

Una caldera vertical,—repuso entre humilde y acobardado el que había tratado de trazarla.

Lo que es eso, *un pote*, y mal hecho. Le quitó el cepillo de las manos, borró, trazó él la caldera que había pedido, y nos explicó la lección como D. Jerónimo sabía hacerlo, y de lo que no nos podemos olvidar los que le tuvimos por Maestro.

Que tenía un corazón todo bondad,—me decía mi respetable y querido compañero—, no le quepa a usted duda.

¿Quién no recuerda en Mieres, cuando en épocas de quintas marchaba a Oviedo, y este por corto de talla, el otro por hijo de viuda, el de más allá que tiene que mantener a su padre, se había de arreglar de modo y manera que volvieran con él la mayor parte de los mozos alistados?

¿Quién no recuerda cuando aquella crisis famosa de los carbones, en que no había salidas, se trabajaba tres días a la semana, y se veía en el horizonte la negrura de la escasez, que él, todo corazón, todo nobleza, coge su maleta y marcha a Madrid; pide al Ministro del ramo el gravámen para la producción extranjera; logra sus deseos; y renace, con tal motivo, una era de tranquilidad y trabajo en todas las cuencas Asturianas?

¡Y que recibimiento el que se hizo a su regreso! Nadie trabajó aquella tarde; una inmensa muchedumbre invadía la carretera de la Estación; millares de brazos se agitaban dando

la bienvenida a tan gran potector; cientos de pulmones gritaban ¡viva el padre de los obreros Mierenses! ¡que espectáculo!, parece que aun lo veo, parece que aun resuenan en mis oídos aquellas voces de alegría, de entusiasmo, dirigidas a aquel gran Maestro y gran talento. ¡Pobre D. Jerónimo!

Y este que así me hablaba, y que ocultó su nombre por no herirle en su gran modestia, y que, dicho sea de paso, es uno de los que honran la Escuela de Mieres; al hablarme así, al recordar estas cosas que yo transcribo, y otras que no cito por no hacer esto muy largo; al referirme todo esto, repito, vi que gruesas lágrimas corrían silenciosas por su curtido rostro; vi el mejor elogio que podía ofrendar a la memoria de tan querido señor; vi el recuerdo grato, purísimo, recuerdo de inmensa gratitud, de imborrable pena, y lo vi de la manera más palpable y más hermosa que lo puede demostrar un corazón agradecido; con lágrimas; con ese llanto que ennoblece, que dignifica; con ese llanto, que es la frase más elocuente que puede salir de un corazón donde alberga la ternura, donde mora el sentimiento, donde tiene su asiento la gratitud de un hombre que no sabe olvidar y que sabe querer más allá de esta vida.

No pude encontrar nada mejor sobre D. Jerónimo Ibrán; es imposible que, escribiendo muchas columnas, se diga algo más sentimental y más tierno; y yo, sin conocerle personalmente, pero sí en lo moral, no puedo menos de exclamar ¡dichosos los hombres que, a su paso por este mundo, dejan tan imperecederos sus hechos, que cuando se les rememora, no se hace con frases más o menos laudables, sino que esta rememoración se hace con lágrimas de ternura, de afecto, de agradecimiento, de dolor..!

BENITO PRIMERO.

Al utilizar por vez primera la artística portada, con que hoy aparece nuestra revista, reiteramos expresivas gracias a su autor D. Ramón Santa Marina, que generosamente regaló el original.

EL ALBUM

Para que todos los compañeros tuviesen de él exacta idea, era nuestro propósito publicar aquí su fotografía pero esperando poder colocar en su cubierta una placa con la dedicatoria en forma ya acordada, pasó el tiempo que luego nos faltó para hacer el encargo del fotograbado. Y lo que lamentamos de veras es que tampoco la placa pudo hacerse, porque la Casa que suministró en determinado estilo los demás adornos de la cubierta era alemana y nos dijo que con motivo de la guerra se hallaba imposibilitada de atender nuestro deseo. En vano hicimos gestiones con otras; ninguna quiso comprometerse a ultimarla para el día que la necesitábamos a pretexto de que el adorno exigía troqueles y no sé que otras cosas cuya confección requería mayor plazo.

Quizá en el número próximo, aunque pierda oportunidad, publiquemos la fotografía, limitándonos por hoy a deciros, a quienes, no le conocéis, que es un magnífico volúmen—¡claro, que no tan valioso como demandaba su objeto y nuestro ferviente deseo!—con cubiertas de piel de Rusia fileteadas en oro, cantoneras artísticas de plata oxidada y una placa del mismo metal en el anverso que dice: **A IBRAN**

El interior, de cartulinas satinadas, lleva en la segunda hoja esta dedicatoria, en letras de oro:

LA ASOCIACIÓN DE CAPATACES
DE MINAS, HORNOS Y MÁQUINAS DE ASTURIAS,
DESEANDO PERPETUAR SU RECONOCIMIENTO Y ADMIRACIÓN
HACIA EL ILUSTRE INGENIERO DÓN JERÓNIMO IBRÁN Y MULÁ, ES-
CLARECIDO MAESTRO É INSPIRADO REORGANIZADOR DE LA
ESCUELA DE MIERES, DEDICA ESTE ALBUM
A SU MEMORIA.

Oviedo 30 de Octubre del 1914

El Presidente,

B. Aza

El Secretario,

L. López

En la hoja tercera va un retrato de D. Jerónimo que lleva debajo:

NACIÓ EN MATARÓ EN EL AÑO 1842—FALLECIÓ EN OVIEDO EN 1910
 SU SABIA ACTUACIÓN COMO SUBDIRECTOR Y PROFESOR DE
 LA ESCUELA DE CAPATACES FACULTATIVOS DE MIERES
 DESDE EL AÑO 1881 AL 1905
 HA MERECIDO ESTE HOMENAJE.

En la hoja cuarta se extendió el acta de entrega que va transcrita al libro de Actas de la Asociación y dice:

«El día 1.º de Noviembre del 1914 una Comisión de Capataces Facultativos de Minas, representando a la Asociación de los de Asturias y cumpliendo sus acuerdos hizo entrega de este album a la Sra. Viuda de don Jerónimo Ibrán, ofreciéndole, a la vez, testimonios del más profundo respeto.

Para que así conste se extiende esta acta que firman todos después que la expresada señora.»

Sigue luego un índice alfabético de los firmantes, que somos todos los que componemos la Asociación. Lleva los nombres impresos en letras de oro, con la residencia y lugar en que cada uno presta sus servicios, reunido todo en forma de tarjetas individuales de visita. Un número colocado al margen indica el de orden que corresponde a la firma original.

A continuación del índice van, numeradas correlativamente, las firmas, que ascienden a doscientas setenta y una.

Esta disposición permite ver enseguida si este o el otro figura en el album y encontrar rápidamente su firma.

Como dice el acta, que ya reseñamos, el album quedará entregado oficialmente en esta fecha, aunque tememos que apremios de ajuste de este número, de que ha de acompañarse un ejemplar, nos obliguen a retrasarlo hasta el próximo domingo.

Los altos respetos que nos merece el dignísimo retiro que guarda la Sra. Viuda de Ibrán nos obligan a privar al acto de toda solemnidad, dándole un carácter exclusivamente privado. Formarán la Comisión portadora, nuestros Presidente, Secretario y Tesorero y el querido compañero Josefín

Es todo...

He aquí ahora la relación de firmantes por orden alfabético de apellidos:

- Casimiro A. González, San Martín del Rey Aurelio.
 Higinio Alonso.—Ablaña.
 Antonio M.^a Alonso Alvarez, Turón.
 Baldomero Alonso Braga, Langreo.
 Gabino Alonso Fernández, Langreo.
 Benigno Alonso García, Minas de Escobio.
 Robustiano Alvarez, Mieres.
 Manuel Alvarez, Mieres.
 Manuel Alvarez Alvarez, Tudela de Veguín.
 César Alvarez Alvarez, Trubia.
 José Alvarez Calleja, Langreo.
 Sixto Alvarez Canga, La Felguera.
 Manuel Alvarez Robles, Santirso.
 Jesús Alvarez Valdés, La Felguera.
 José Alvarez Vázquez, Gijón.
 José Amat Lázaro, Caborana.
 José Anibal Villa, Ablaña.
 Ernesto Antuña, Quirós.
 Lucinio Antuña, Quirós.
 José Antuña Antuña, Laviana.
 Manuel Antuña García, Quirós.
 Agustín Antuña Suárez, Oviedo.
 Víctor Areces Fernández, Trubia.
 José Argüelles, Pola de Lena.
 Rafael Argüelles Suárez, Oviedo.
 Faustino Argüelles Suárez, Oviedo.
 Francisco Argüelles Suárez, Quirós.
 Alfredo Argüelles, Sama de Langreo.
 Juan Antonio Arroyo, Aller.
 Andrés Aza García, Aller.
 Joaquín Aza García, Palencia.
 Bernardo Aza González, Villarejo.
 Juan Bautista Targheta, Guadalajara.
 Napoleón Barroso, Gallarta-Bilbao.
 José Bayón Miranda, Mieres.
 Secundino Bernardo, Caborana.
 Joaquín B. del Valle, La Felguera.
 Joaquín Blanco Fernández, Mieres.
 Alfredo Brevers, Mieres.
 Pedro Busto Fernández, Teverga.
 Vicente Cabeza, Sama de Langreo.
 Avelino Calleja, Mieres.
 Rafael Caminal, Turón.
 Manuel Camporro, La Felguera.
 Alejandro Canga, Sama de Langreo.
 Benigno Casal Rodríguez, Langreo.
 Cirilo Castañón Cordero, Aller.
 José C. Cordero, Moreda-Aller.
 Vicente Castro Fernández, Aller.
 Antonio Cifuentes Requejo, Aller.
 Florentino Cosío García, Mieres.
 Félix Crabifosse Serbant, Lugones.
 Ricardo Chebuco, Turón.
 Vital Díaz, Aller.
 Hermógenes Díaz, Trubia.
 Eduardo Díaz Alvarez, Ablaña.
 Higinio Díaz Avella, Aller.
 Luis Díaz de la Guardia, Mieres.
 Manuel Díaz Fernández, Ablaña.
 Bernardo Domínguez, Gijón.
 José Eguidazu Alvarez, Mieres.
 E. Escobar, San Martín del Rey Aurelio.
 José Espina Fueyo, Ablaña.
 Enrique Estrada, Gijón.
 Inocencio Estrada, Mieres.
 Miguel Fernández, Ablaña.
 Cándido Fernández, Ablaña.
 Víctor Fernández, Sama.
 Enrique Fernández, Mieres.
 Julio Fernández, Langreo.
 Víctor Fernández Alvarez, Turón.
 Daniel F. Alvarez, Caborana.
 Aurelio Fernández Antuña, San Martín del Rey Aurelio.
 José Fernández Antuña, San Martín del Rey Aurelio.
 Rodrigo Fernández Barretino, Aller.
 Modesto Fernández Bayón, Aller.
 Faustino Fernández Canga, Mieres.
 Celestino F. Cienfuegos, Ablaña.
 Secundino F. Felgueroso, Laviana.
 Víctor Fernández Felgueroso, Gijón.

- Manuel Fernández Félix, San Martín del Rey Aurelio.
 Jesús Fernández García, Ablaña.
 Fidel Fernández Gutiérrez, Aller.
 Laureano Fernández de la Losa, San Martín del Rey Aurelio.
 Tristán F. Miranda, Santullano.
 Dionisio Fernández Nespral, San Martín del Rey Aurelio.
 Joaquín Fernández Paredes, Santa.
 Nicolás Fernández Pello, Oviedo.
 Faustino Fernández Peña, Lieres.
 Severino Fernández Pérez, Mieres.
 Gil Fernández Prieto, Aller.
 Adelindino F. Rubin, Mieres.
 Ramón Fernández Sánchez, Mieres.
 José Fernández Solana, Ablaña.
 José Fernández Suárez, Ablaña.
 Manuel Fernández Trapiello, Aller.
 Marcelino Fueyo, Sama de Langreo.
 Dimas García, La Felguera.
 Pancraccio García, Gijón.
 Arturo García, Ciaño Santa-Ana.
 Laudelino García, Nueva York.
 Manuel García, Mieres.
 Rafael García, Llanes.
 Luis García, Mieres.
 Cesáreo García, Mieres.
 José García, León.
 Francisco García, San Martín del Rey Aurelio.
 Arturo García, San Martín del Rey Aurelio.
 Nicanor García, San Martín del Rey Aurelio.
 Sabino García, Santullano.
 José García, Quirós.
 Emilio García, Teverga.
 José García Álvarez, Mieres.
 Gumersindo G. Antuña, La Felguera.
 Celestino García Cantelí, Mieres.
 Manuel García Cienfuegos, Aller.
 Clemente García Cienfuegos, Aller.
 Manuel García Díaz, Aller.
 Arturo García Encina, Aller.
 Francisco García Fernández, Sama.
 Manuel García García, Ablaña.
 Manuel García García, Mieres.
 Mariano García Jove, Mieres.
 Estanislao García Laruelo, Mieres.
 Amador García Losa, Ablaña.
 José García Lorenzo, Aller.
 Eloy García Suárez, Aller.
 P. García Tuñón, Mieres.
 José García Velasco, Ablaña.
 Luis González, San Martín del Rey Aurelio.
 Santos González, Ablaña.
 Manuel González, Mieres.
 Carlos González, Francia.
 Florentino González, La Felguera.
 Antonio González, Aller.
 Daniel González Estrada, Mieres.
 Basilio González Fidalgo, Moreda.
 Horacio Greciet, La Felguera.
 Esteban Greciet, La Felguera.
 Nicasio Gutiérrez, Ablaña.
 Bonifacio Gutiérrez, Sama.
 Angel Hevia, Ablaña.
 Germán Hevia, Ablaña.
 Francisco Hevia, Pola de Lena.
 Antonio Hevia, Ablaña.
 José Hevia Díaz, Ablaña.
 José Buelga Posada, Mieres.
 Cándido Huerta, Olloniego.
 Fernando Iglesias, Tudela Veguín.
 Francisco Iglesias, Mieres.
 Emilio Iglesias Moral, San Martín del Rey Aurelio.
 Francisco Iglesias Piquero, Trubia.
 Pedro Kunt, Mieres.
 Eduardo Larrea, Santullano.
 Vicente Lastra, Mieres.
 Evaristo Lecuna, Quirós.
 Ramón Lecuna, Ablaña.
 Misael León, Rebollada-Mieres.
 Arturo León, Laviana.
 José León, S. Martín del Rey Aurelio.
 Sergio León Muñiz, Ablaña.
 Manuel Lombardía, San Martín del Rey Aurelio.
 Avelino López, Mieres.

- Leoncio López Diaz, Oviedo.
 Mateo Losa, Mieres.
 Natalio Lozano Sanz, Aller.
 Rafael Llamedo, Mieres.
 Román Llaneza, Mieres.
 Celestino Llaneza, Mieres.
 Alfredo Llaneza Fernández, Aller.
 Aurelio de Llano R. Ampudia, Oviedo.
 Mateo Madariaga, Tudela Veguin.
 José Magdalena, Sama de Langreo.
 Antonio Martínez Alvarez, Aller.
 Julio Magdalena, Sama de Langreo.
 Heraclio Méndez, Ablaña.
 Manuel Méndez, Ablaña.
 Vicente Menéndez, Mieres.
 L. Menéndez, Gijón.
 Manuel Menéndez, mieres.
 Arsenio Menéndez, Ablaña.
 Francisco Menéndez, Sama.
 Manuel Menéndez Alvarez, Mieres.
 Jesús Mendez Blanco, Santullano.
 José Menéndez Laviades, Ablaña.
 José Menéndez Suárez, Ablaña.
 Emilio Mier, Aller.
 Manuel Miguel, San Martín del Rey Aurelio.
 Alvaro Monreal, Langreo.
 Casimiro Montes, La Felguera.
 Martín Muñiz, Turón.
 Vicente Muñiz, Sama de Langreo.
 Ramón Muñiz Alvarez, Ablaña.
 Celestino Muñiz, Ablaña.
 Dalmacio Navarro, La Felguera.
 N. Noriega, Mieres.
 L. Noriega, Mieres.
 Valentín Ochoa, Sama de Langreo.
 Claudio Ortiz, Santullano de mieres.
 José Ortiz, Santullano de Mieres.
 Juan Patón, Mieres.
 Eusebio Patón Suárez, Ablaña.
 José Pérez, Turón.
 José Posada, Laviana.
 Benito Primero, Mieres.
 Salustiano Puerta, Ablaña.
 Eugenio Quintana, Tudela Veguin.
 S. Quintana, Tudela Veguin.
 Recaredo Quirós, Trubia.
 Feliciano Rodríguez, Langreo.
 Marcelino Rodríguez, Langreo.
 Gabino Rodríguez, Caborana.
 José Rodríguez San Martín del Rey Luis Rodríguez, Mieres.
 José María Rodríguez, León.
 Joaquín Rodríguez, Quirós.
 Germán Rodríguez, Gijón.
 Justo Rodríguez, Pola de Laviana.
 Víctor Rodríguez, Langreo.
 Atanasio Rodríguez, Mieres.
 Gil Rodríguez, Langreo.
 Ramón Rodríguez Fernández, Mieres.
 Mariano Rguez. Fernández, Mieres.
 Lucio Rodríguez Vigil, Aller.
 Juan Rodríguez Vigil, Aller.
 Rafael Rubiera, Gijón.
 Juan Francisco Ruiz, Santullano.
 Eliseo Salvadores, Sotón-Langreo.
 Julio Sampedro, Pola de Laviana.
 Rufino Sánchez, Quirós.
 Vicente Sánchez, Ujo.
 Manuel Sánchez, Ablaña.
 Rufino Santos, Ciaño Santa-Ana.
 Fernando Solís, Vegadotos-Mieres.
 Rogelio Sordo, Mieres.
 José Soto, Santa Lucía-León.
 Ángel Suárez, San Martín del Rey.
 Celestino Suárez, id. id.
 Virgilio Suárez, Trubia.
 Celestino Suárez, Aller.
 Nicanor Suárez, Ablaña;
 José Suárez, Ablaña.
 Gerardo Suárez, Ablaña.
 Indalecio Suárez, Palencia.
 Abelardo Suárez, La Felguera.
 Indalecio Suárez Alvarez, Ablaña.
 José Suárez García, Mieres.
 Jesús Suárez Moro, Tudela Veguin.
 Estanislao Suárez Soto, Oviedo.
 Evaristo Sudice, Mieres.
 Luis Targheta, Guadalajara.
 Luis de la Torre, San Martín del Rey.
 Ramón Torre Villa, Caborana.
 Víctor Tuñón Alvarez, Oviedo.

Manuel Urdangaray Pérez, Oviedo.	Avelino Velasco, Langreo.
Gerardo Urdangaray Pérez, Langreo	Manuel Velasco Llana, Sama de
Maximiliano Vallina, Langreo.	Langreo.
Waldo Vázquez, Langreo.	Luis Bericua, Gijón.
Bartolomé Vázquez, Mieres,	Cándido Vigón, Langreo.
José Vega Valero, Francia.	Constantino Virosta, Mieres.
A. Velasco, Mieres.	Victor Zarracina, Langreo.
Aureliano Velasco, Mieres.	Arturo Zofeda, Palencia.
A. Velasco, San Martín del Rey.	Facundo Zuazua, Trubia.

